

DAVIDE LONGO ESCRITOR ITALIANO

# «La novela negra es la mejor para abordar las fracturas de la sociedad»

El «Camilleri del Piamonte» publica la segunda entrega de su serie

ENRIQUE CLEMENTE

Daive Longo (Carmagnola, Turín, 1971) tenía una relevante carrera literaria cuando se pasó a la novela negra. Ya lleva cinco entregas de la serie *Los crímenes del Piamonte*; la segunda de ellas, *Las bestias jóvenes* (Destino), se publicó recientemente en España.

—¿Por qué la novela negra?

—Por dos razones. Una, porque es el género más capacitado para abordar la sociedad contemporánea con sus fracturas e incongruencias. Dos, porque quería romper el prejuicio según el cual un escritor de literatura no debe ensuciarse las manos con un género que en Italia se considera comercial. Autores como Claudel o Dürrenmatt, que se han dedicado a este género, han aprovechado toda su potencialidad y aportado innovaciones jugando con una serie de reglas que pueden parecer estáticas pero que, con una manipulación correcta, dan grandes resultados.

—¿Qué diferencia sus novelas negras de otras del género?

—La mayoría de las series policíacas tienen un personaje principal, el detective protagonista. En mis novelas hay al menos tres personajes principales que se alternan de un libro a otro, Bramard, Arcadipane o ambos. Y el hecho de que cada novela tenga un protagonista distinto impacta en el tono porque se cuenta desde el universo, la perspectiva y el lenguaje del personaje principal. Esto me permite añadir variaciones a la estructura típica de una serie de novela negra.

—Cada libro se sitúa en una época distinta de la historia de Italia.

—Italia son varios países diferentes según los distintos períodos de su historia. Nos topamos un país nuevo cada cuatro o cinco años. En este segundo libro, la trama se desarrolla en los años 2000 pero se remite a un caso de los 70, un período marcado por el terrorismo y la estrategia de la



El escritor Davide Longo (Carmagnola, Turín, 1971). PAOLO GIAGHEDDU

tensión. Sin embargo, el último libro que se acaba de publicar en Italia está ambientado en 1987, un período diferente con unos personajes totalmente distintos porque están en otra etapa vital.

—¿El ritmo también cambia?

—Cambia a lo largo de la serie, porque en las historias que protagoniza Bramard este impone un ritmo más lento, frases breves y reticentes, porque escoge muy bien sus palabras. Sin embargo, Arcadipane, que es más vital, exuberante y grotesco, impone un ritmo más acelerado, con frases más largas y fluidas. Esto me permite introducir variaciones en el ritmo de la narración.

—¿Qué importancia tiene que sus novelas se desarrollen en el Piamonte y la ciudad de Turín?

—Fundamental, no podría escribir historias ambientadas en otras partes de Italia, porque los

piamonteses somos antropológicamente distintos de los milaneses, los romanos o los florentinos. El Piamonte impone su ritmo, su visión del mundo, su luz. Turín no es una ciudad mediterránea sino centroeuropea, más parecida a Londres o Madrid que a Nápoles o Barcelona.

—¿Cuál sería el perfil de los tres protagonistas de sus novelas?

—Bramard es alto, delgado, reúne las características del héroe épico, del *beautiful loser*, podría interpretarlo Clint Eastwood, hace lo que debe aunque sabe que le costará carísimo. Arcadipane es más de la personalidad de un Sancho Panza, físicamente normal, aunque un poco defectuoso, es muy práctico. Es mucho más realista que idealista. Isa Mancini es una figura que juega con el estereotipo literario de Lisbeth Salander, la rebelde genial, pero

la sitúa en un universo más humano, por ejemplo se enfrenta a la maternidad, lo que representa una contradicción con su naturaleza rebelde, dura y egocéntrica.

—Da una visión amarga de los «años de plomo» en Italia de los 70, en los que hubo múltiples atentados y acciones terroristas.

¿Por qué volver sobre esa época?

—El elemento más perturbador de este período, que siempre se describe como muy confuso, es que si leemos los resultados de investigaciones y comisiones parlamentarias el escenario es bastante claro. Existe una vinculación lógica entre los ejecutores y los políticos que dieron las órdenes, pero al no contar con pruebas lo que ha pasado es que estos siguieron representando a la clase política durante décadas.

—¿Pero solo fueron políticos los que dieron las órdenes?

—Fueron políticos, representantes que estaban en la confluencia entre el mundo de las finanzas y la política, del Vaticano, de los servicios secretos norteamericano y occidentales. Estas fuerzas actuaban, a veces en perfecto concierto, como un fin claro: evitar que en Italia hubiera un gobierno de izquierdas y entrara en el área de influencia soviética. Incluida la Mafia, que estaba muy ligada a la democracia cristiana. Era una falsa democracia porque los ciudadanos votaban en un escenario de atentados terroristas, intentos de golpe de Estado, que fomentaban el voto del miedo.

—Se le llamó «El Camilleri del Piamonte», ¿qué le parece?

—Son universos muy diferentes. El Montalbano de Camilleri es un comisario que refleja la luz de Sicilia y del mar, que tiene una relación muy directa con la vida, el sexo, la comida. Mis personajes son centroeuropeos, no tienen una relación directa con las cosas, sino que media a través de la educación, sus miedos, de una suerte de reverencia. Pero la comparación es muy halagadora.

## «En Italia siempre aparece aquello que se ha escondido»

En la novela, mientras están construyendo un tren de alta velocidad, que significa el futuro, aparecen 12 cadáveres, que afloran el pasado. El futuro se construye sobre un pasado oculto y tenebroso. «Este es el motivo por el que en Italia es tan difícil concebir una política y una vida proyectadas hacia el futuro, porque cada vez que excavamos para construir los cimientos de ese futuro aparece

aquello que se ha escondido y se vuelve a alimentar la división que existe porque no tenemos una visión consensuada sobre nuestro pasado, algo que entiendo que también pasa en España», afirma Davide Longo. «Mientras en Alemania, por ejemplo, a excepción de unos pocos fanáticos, nadie se atreve a decir que Hitler era un estadista, en Italia tenemos políticos en el gobierno que tienen en

su casa un busto de Mussolini». Y ahora gobierna Meloni, que a los 19 años decía que Mussolini fue «un buen político» y que «todo lo que hizo fue para Italia». «Meloni es un caso complejo, porque tiene una base electoral nostálgica del pasado, pero muy pequeña, del 5 o 6 %, y en las elecciones saca el 27-30 %. ¿Quiénes son los demás? En Italia existe una masa de votantes que fluctúan y

es la que decide las elecciones, los que votaron a la DC en los 70, luego a Berlusconi y ahora a Meloni. Lo que tienen en común es que siempre votan por el partido que representa el conservadurismo. Cualquiera partido que garantice el *status quo* gana y el que proponga el cambio, pierde. ¿Por qué? Porque Italia es un país medieval que se centra más en los privilegios que en el derecho.

PARA LEER



«El castillo de arena»

Seicho Matsumoto

Traducción de Marina Borrás

Libros del Asteroide

424 páginas. 21,95 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

En el mundillo de la novela negra a veces el lector rebaja expectativas y se conforma con obtener un notable entretenimiento, un buen espacio para la evasión, un momento prolongado de disfrute. No es esta, ni mucho menos, una actitud condenable, al contrario, si un libro depara diversión, ahuyenta los problemas cotidianos, consigue que el estrés de la vida diaria se quede al otro lado de la puerta, ya se puede valorar como una enorme conquista. Otra cosa es que a ese regalo de horas de placer y desconexión, el aficionado sume el hallazgo de un universo literario único, que no siempre está ligado a la construcción de un afortunado personaje tipo Holmes, Maigret, Wallander, Bosch, Gunnar Barbarotti, Pepe Carvalho, Lew Archer o Fabio Montale, sino que puede levantarse sobre el estilo de escritura, el acierto del ambiente o la profundidad psicológica o social que alcanzan los planteamientos de la historia narrada. Una combinación preciosa de todas esas virtudes puede encontrarse en la obra del escritor Seicho Matsumoto (Fukuoka, 1909-Tokio, 1992), de quien el sello Libros del Asteroide —fundado y dirigido por el editor vigués nacido en Compostela Luis Solano (1972)— viene de traer a las librerías el cuarto título en catálogo, *El castillo de arena* (1961). Pocos como Matsumoto han sabido ahondar en la complejidad de las pasiones humanas y, sobre todo, en el lado oscuro de la sociedad japonesa de mediados del siglo XX, un escenario de posguerra que trataba de dejar atrás la humillación de la rendición de la Segunda Guerra Mundial —con la masacre de las bombas atómicas—, conciliando el trauma con una apertura a los modelos occidentales (y lo que suponía de pérdida de la cultura tradicional, un abismo como el que separaba la vida rural de la urbana). Claro que Matsumoto es un gran maestro en la crítica social, pero no por ello descuida un ápice el medido tempo de la intriga. En fin, un autor con justeza considerado imprescindible.